

SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 17. — Opiniones acerca de la organización de la artillería de campaña en Alemania, por don Carlos Banús, coronel, teniente coronel de Ingenieros; pág. 20. — Sección de variedades: La yankeelandia, por don Nilo María Fabra; pág. 24. — Sección Bibliográfica: Lecciones de fortificación; Lecciones de ataque y defensa de las plazas y fortificaciones fortificadas, por el teniente coronel de Ingenieros don Joaquín de La Llave; página 27. — Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 31.

Pliegos 37 y 38 del tomo II del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

Pototsky: TRATADO DE ARMAS PORTATILES Y DE TIRO; pliegos 7 y 8. Traducción y ampliación, por don Narciso Martínez Aloy, capitán de Infantería.

CRONICA GENERAL

LA PRIMERA OBLIGACIÓN. — ALGO DE BUENA VOLUNTAD EN FAVOR DE LOS QUE PERDIERON SU SALUD BUSCANDO LA DE LA PATRIA. — LA POLÍTICA DE LOS MILITARES.—UN DISCURSO DE M. DUPUY.— LA TAREA MÁS DIFÍCIL. — REPARTO DE CHINA.—UN PASO MÁS EN EGIPTO.

Desde el punto en que seriamente se piense en hacer algo para robustecer el espíritu militar del ejército, hay que dirigir la mirada á las desdichas pasadas, porque del examen de tantas desventuras, quizá nazca el aliento para realizar transformaciones que todos consideran necesarias. Y cuando se vuelva la vista atrás, hay que fijarla, por un sentimiento de caridad, de dignidad, de honor, en tanto infeliz soldado que ha perdido en las guerras coloniales su salud ó los medios de ganarse el sustento, á fin de aliviar su suerte, en lo que sea humanamente posible. Porque tendría vicio fatal de origen, sería signo de egoísmo malo, empezar á restañar las heridas del ejército no comenzando por fijar toda la atención, todo el cariño, en el héroe anónimo que vuelve a su hogar resignado, ya que no satisfecho.

Hay una razón tan poderosa como la razón poderosísima de la caridad, que impone ese deber. Con rara unanimidad, todos los extranjeros que han hablado del soldado español y de su comportamiento en las terribles guerras pasadas, han alabado su disciplina, su abnegación, su espíritu de sacrificio; y los que así han alabado al humilde soldado no se han mostrado tan benévolos al juzgar otros elementos y modos de obrar de las fuerzas militares. Siquiera para evitar que nos digan, ahora como siempre, que somos incapaces de apreciar el mérito y la virtud de lo poco bueno que tenemos en casa, hemos de extremar nuestro celo en favor del soldado desvalido, que mientras viva conservará en su organismo el sello de los sufrimientos que soportó por la patria, sí, pero en el seno del ejército. Este no debe perdonar medio para tenderle una mano cariñosa que le haga pensar que, los que le llevaron por un camino erizado de espinas, camino de honor ya que no, esta vez, de gloria, no le olvidan después del conflicto, y que la que fué su familia en días aciagos, continúa siéndolo en los más serenos de la

paz. Francia, nación que siempre se ha negado á conceder medallas á los que tomaron parte en el desastre de 1870, no ha escatimado sus socorros á las víctimas de aquella guerra. Por Dios, no seamos ingratos, no seamos desagradecidos. Algunas dependencias militares pueden hacer, sin necesidad de órdenes para ello, bastante en favor de esos desvalidos, concediendo destinos sedentarios á alguno que se halle en aquellas tristes condiciones. Otras, los regimientos por ejemplo, no podrían hacerlo por su cuenta, pero nada más fácil que autorizarles para admitir, con el carácter de contratados, á determinado número de aquellos, que se destinarían á efectuar ciertos servicios de mera presencia, dándoles, por ejemplo, el doble del haber total acreditado en extracto á un soldado, rebajando por supuesto de la plantilla el número de soldados necesarios. Sea cualquiera la forma, lo esencial es que la milicia haga por los que fueron sus hijos en días nefastos algo más que darles la licencia; sin que pueda ser argumento decisivo para no hacer nada, suponer que lo que pudiera realizarse poco significaría ante la inmensidad del mal que se pretende remediar.

*
* *
*

En los pueblos dotados de muy deficiente espíritu militar no conciben apenas que el ejército viva apartado de la política. ¿Qué se diría de quien se mostrase ajeno á los trascendentales problemas de si es don Fulano el que ha de comer ó será don Zutano el que disfrute de la prebenda codiciada? ¿Quién defendería los intereses de la clase militar si no hubiese alguien que, en pleno Parlamento, le cantase al ministro de la Guerra las verdades del barquero, ú otras cosas menos verdaderas, despojándose, eso sí, de todo carácter *miliciano*, para no hacer uso más que de la personalidad política? Hemos de confesar que nuestros vecinos los franceses no han caído tan hondo como otros pueblos de la raza latina en asunto tan delicado, y que, para mantener la unidad y la disciplina del ejército, saben olvidarse de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad y de todas las palabras acabadas en *ad*, ó en *ité*, como ellos dicen. El caso Dreyfus ha parecido á muchos perfectamente apropiado para despertar afanes políticos en los militares, y sin duda por esto, el diputado socialista Fournière, presentó y defendió en la Cámara francesa una proposición de ley tendiendo á conceder derechos políticos á los militares, que se hallan con las armas en la mano. La contestación brillante del que era Presidente del Consejo de Ministros, Carlos Dupuy, merece ser leída, y después de leída, meditada:

«Creía, dijo, que el asunto Dreyfus había hecho ya bastante daño á Francia para esperar que aun provocara una proposición de ley, cuya aceptación declaro que sería funesta á nuestro país. Podéis traer aquí todas las consideraciones de detalle; pero dejándolas á un lado, permitidme que diga: cualesquiera que sean vuestros argumentos, no haréis que Francia no desee tener un ejército. Y lo quiere, porque es la garantía de su existencia, la salvaguardia de su honor y de su independencia.

» Ahora bien, si queréis un ejército, es necesario que no hagáis nada que pueda destrozar este ejército, que pueda quebrantar la disciplina que es su primera fuerza, la condición necesaria para que exista. Vos mismo habéis indicado cual sería el resultado de vuestra proposición; cuando, oponiendo las opiniones, más ó menos conocidas por vos, de los oficiales, exclamáis: estos son partidarios

de una cosa, aquellos de otra; y proponéis darles el medio de descender á la arena, de manifestar estas contradicciones, estas diferencias y oposiciones.

»No hay dos maneras de entender este asunto. Francia quiere un ejército normal y regular, un ejército permanente, y por este motivo no se deja seducir por concepciones quiméricas; concepciones que se concibe sean aceptadas por vosotros, adversarios de la idea de un ejército permanente y partidarios de no sé qué engendro de una guardia cívica absolutamente impotente y vana. En esta Europa armada hasta los dientes no puede haber más que una idea á la cual todos nos asociamos: la de agruparnos al rededor del ejército nacional...»

Convengamos, en efecto, en que la política menuda es algo sin duda muy interesante, reproductivo á veces, si se quiere, pero absolutamente reñido con la disciplina, con la cohesión del ejército. Muy santo y bueno que cada cual piense lo que se le antoje á propósito de sus variados incidentes; pero las instituciones armadas, por su propia naturaleza, han de vivir apartadas de aquellas luchas. Mande quien mande, el militar sólo debe obedecer y callar. Callar, es sin duda alguna, la más noble, la más difícil, la más digna de las abnegaciones. Por esto, indudablemente, son tan pocos los que poseen el alma bastante fuerte para tenerla, en un país en donde tanto prosperan los que no saben hacer otra cosa que hablar.

*
*
*

Después de los tristes acontecimientos que han señalado para nosotros de negro el año de 1898 ¿ofrecerá este de 1899 sucesos que por su importancia militar logren eclipsar la importancia de los pasados hechos? En el campo internacional, el asunto más grave que se debate es el proyectado reparto de China. Difícil es averiguar si la distribución llegará á hacerse, ó si los lobos, por hambrientos que se hallen, mirarán más á su propia carne que á la codiciada presa. Entre tanto dé el extremo oriente materia para ocupar la atención pública, la militar sólo puede fijarse hoy—aparte de lo que pueda ocurrir en Filipinas—en las campañas de los ingleses en Egipto. ¡Siempre adelante! exclama continuamente, aunque entre dientes, para que no lo oiga el vecino, esa raza inglesa que aspira á la dominación universal. Así sordamente, la campaña contra los derviches es un ejemplo de ese: *¡Always forward!* no interrumpido jamás. El coronel Lewis tomó por asalto, el 26 de diciembre último, la posición del emir Fedil, junto á Rosaires. El emir logró escapar, no sin dejar en el campo 500 cadáveres, y 1.500 hombres en poder de los ingleses. ¡Es la *civilización*, que avanza sobre charcos de sangre! ¡Es la raza vencedora que, quitándose la careta, pasa por encima de la vencida sin preocuparse de los ayes de la víctima...!

NIEMAND.

15 enero de 1899.

OPINIONES ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA EN ALEMANIA

II

Al recibir la artillería el nuevo material se ha suscitado la cuestión de si la organización de la batería había de variar, reduciendo á cuatro las seis piezas de que en la actualidad consta. Los partidarios de esta reducción la fundan principalmente en dos razones, que son: la mayor rapidez del tiro que el nuevo material permite, y la necesidad de que cada batería disponga de mayor número de proyectiles, lo cual obliga á aumentar el número de carros, cuyo aumento puede compensarse con la disminución del número de piezas.

Ya hemos hecho notar al describir el material de artillería modelo de 1896, que no era en rigor un material de tiro rápido, sino de carga rápida, y parece que los alemanes solo intenten aprovecharse del mayor rendimiento que puede dar en casos excepcionales, pues de no ser así, la cantidad de municiones consumidas sería extraordinaria y difícil poderlas transportar. Los partidarios de las baterías de cuatro piezas, parten de la base de que el cañón moderno puede efectuar, en igual tiempo, doble número de disparos que el actual, lanzando, ambos, proyectiles de igual eficacia. Esto supuesto, cuando el tiro se efectúa por piezas bajo la dirección del capitán, al disparar la cuarta, la primera está ya en disposición de hacer fuego por segunda vez, y si la batería tiene seis piezas, las dos primeras ya cargadas y esperando su turno resultan inofensivas, sin que por esto dejen de presentar blanco. Esto, sin embargo, sólo indicaría un método de tiro vicioso, que no permite utilizar todas las ventajas del cañón moderno. Nada se opone á que en vez de adoptar el tiro por pieza, se adopte el tiro por sección, y en este caso, esta unidad podrá aprovechar por completo todas las ventajas debidas á la mayor rapidez. Aun cuando seamos legos en la materia y creamos que los oficiales de artillería son los únicos competentes para resolver este asunto, nos parece que esta solución es ventajosa, pues da mayor iniciativa á los oficiales subalternos, y más libertad al capitán de la batería para la dirección general de la misma. Dada la separación de las piezas, el frente ocupado por una batería es ya bastante extenso y no siempre el capitán lo dominará por completo, pudiendo acontecer que las condiciones del terreno contribuyan á ello. Por otra parte, el manejo de la batería no sólo se reduce á la dirección del fuego, aun cuando esto sea lo más importante, sino también á celar la cuestión de municionamiento y las relaciones entre las piezas y los cajones de municiones, á fin de que éstas no falten ó escaseen en el momento crítico. Admitida la sección como unidad normal de tiro, dentro de la batería, cada subalterno tiene su cometido completamente determinado, y el capitán queda libre de la inmediata dirección del fuego. Al fin y al cabo, esto no es más que aplicar á la artillería lo que ya se practica en la infantería, en la cual la sección es en el combate una unidad independiente. Hoy el capitán de infantería es casi lo que antes el jefe de batallón, así como adoptando la independencia de la sección de artillería el capitán de la batería sería como el jefe de un pequeño grupo.

Respecto á la cuestión del municionamiento, no cabe duda de que merece

estudiarse con cuidado; las baterías alemanas constan, según ya hemos visto, de 20 carruajes, de ellos nueve carros de municiones; conservando las seis piezas y admitiendo que éstas puedan efectuar en igual tiempo doble número de disparos, habría que duplicar el número de carros, lo cual alargaría mucho la batería, resultando de más difícil manejo y exigiría mayor cantidad de ganado. Esta objeción es, en realidad, de importancia; pero conviene reducirla á sus verdaderas proporciones. En primer lugar, aun cuando las piezas puedan tirar doble número de proyectiles, no quiere decir que esto haya de suceder forzosamente durante todo el combate. Lo racional es emplear la intensidad del fuego tan sólo en los momentos oportunos. Además, siendo los proyectiles modernos algo más ligeros que los antiguos, puede cada carro contener mayor número y es también posible disponer éstos de modo que el rendimiento sea mayor, es decir, disminuir su peso muerto en beneficio del útil. Por otra parte, aumentando el número de carros de municiones, puede disminuirse el de sirvientes que lleve cada uno, lo cual da un alivio de peso que puede emplearse en el transporte de proyectiles. Finalmente, suprimiendo los carros de batería y fragua, puede ésta constituirse con seis piezas y 12 carros, lo cual, unido á lo que acabamos de exponer, aumentaría considerablemente el número de municiones transportadas, sin aumentar el de carruajes ni el ganado.

La batería de cuatro piezas tiene, por otra parte, un inconveniente que merece tenerse en cuenta, y es su debilidad en caso de que alguna de ellas quede inutilizada. Claro es que esto no sucederá hoy, como antes, á consecuencia del fuego enemigo, pues los proyectiles empleados se dirigen á destruir el personal; pero sí, puede suceder que una pieza sufra averías que, temporal ó permanentemente, la inutilicen. Hay que tener también en cuenta cuando se estudian cuestiones orgánicas, la parte económica, porque las unidades, cuanto más débiles resultan relativamente más caras, pues hay multitud de elementos, que, sin constituir fuerza realmente combatiente, lo mismo han de existir en las baterías de cuatro piezas que en las de seis. En esta cuestión influiría muy especialmente el número de baterías organizadas. Si no se quiere disminuir el número de piezas existente, claro es que las baterías de cuatro piezas serían más numerosas que las actuales, y la organización más costosa. Disminuyendo el número de piezas se evitaría este inconveniente; pero no parece que éste sea el propósito de los alemanes, que por otra parte no es lógico. Pues al disminuir el número de unidades, se amenguarían las ventajas obtenidas con la mejora del material.

De todos modos, al publicarse en Alemania las modificaciones en el reglamento de artillería exigidas por el empleo del nuevo material, se ha conservado la batería de seis piezas, y esto prueba que en los centros oficiales esta organización merece por ahora la preferencia.

Otro de los asuntos que en Alemania es objeto de discusión hace ya tiempo, es si debe ó no conservarse la artillería de Cuerpo de ejército. En nuestro concepto, la cuestión debe plantearse de otro modo, y es el siguiente: ¿Debe quedar ó no artillería á disposición del general de Cuerpo de ejército? Cuando escribimos nuestros Estudios acerca de la organización de los ejércitos (1), la artillería

(1) *Estudio de Arte é Historia militar* = 3.^a parte = *Creación y organización de los ejércitos*.

de todas las naciones usaba por lo menos dos calibres, el de línea y el ligero, y algunos Estados tenían además otro calibre mayor que se consideraba como pieza de posición. Los adelantos introducidos modernamente han producido la unidad de calibre, por lo menos para toda la artillería montada, y por consiguiente, así como antes los distintos calibres podían servir para justificar el diferente empleo de las baterías, según fueran aquellos mayores ó menores, hoy día esta circunstancia ha desaparecido, lo cual indudablemente introduce una simplificación importante, cual es la homogeneidad en el municionamiento. La cuestión queda pues reducida, como ya hemos dicho, á saber si conviene ó no que el comandante de Cuerpo de ejército pueda influir en la distribución de la artillería en el campo de batalla.

En nuestro concepto, esto es indudable, y los argumentos que en contra de la artillería de Cuerpo se han ideado y vamos á examinar á continuación, no lo contradicen. Entre los principales argumentos á que nos referimos, figuran los siguientes: el retraso con que la artillería de Cuerpo puede llegar, y ha llegado algunas veces, á los campos de batalla; la dificultad de colocarla convenientemente en las columnas; la complicación que puede producir en el municionamiento; la conveniencia de que la organización en tiempo de guerra exista ya en tiempo de paz y de que los generales de División se acostumbren al manejo de la artillería.

En apoyo de la dificultad y retraso con que la artillería de Cuerpo ha llegado á los campos de batalla, se citan varios casos ocurridos en la guerra franco-alemana; pero en nuestro concepto, los ejemplos citados no prueban sino que las órdenes para el empleo de esta clase de artillería no llegaron á tiempo ó no se dieron oportunamente. En la batalla de Wörth, por ejemplo, la mitad de la artillería de Cuerpo y la mitad de la divisionaria pasaron oportunamente el Sauerbach, y el resto quedó en la orilla amiga. Esto que realmente produjo confusión, no se hubiera evitado tampoco aun cuando toda la artillería hubiese formado parte de las divisiones.

En Colombey-Nouilly, de los dos Cuerpos que tomaron parte en la batalla, el VII y el I, sólo éste recibió á tiempo su artillería, lo cual en nuestro concepto prueba que su comandante supo tomar mejores disposiciones, ó que las circunstancias le favorecieron, y en manera alguna puede considerarse como argumento decisivo en contra de dicha clase de artillería. En Sedán, la artillería de Cuerpo de la guardia, llegó oportunamente, y aunque se hace constar que fué gracias á circunstancias favorables, claro es que éstas lo mismo pueden presentarse ó faltar para la artillería divisionaria que para la de Cuerpo. En cambio, las maniobras alemanas de 1898, no parecen demostrar que se considere viciosa la existencia de la artillería de Cuerpo.

« Es curioso, dice la *Revue militaire de l'Etranger*, observar lo que ha pasado en las maniobras imperiales en 1898. Cada uno de los cuerpos estaba formado por cuatro divisiones con su correspondiente artillería, y de un regimiento de Cuerpo de cuatro grupos de baterías. Durante los cinco días de maniobra, uno de los cuerpos, el VII, dió tres veces á cada una de las divisiones uno de los grupos de artillería de Cuerpo; otra vez el comandante de Cuerpo conservó tres grupos á su disposición y reforzó con el otro una de sus divisiones; el último día, una de las divisiones recibió dos grupos, y las otras dos, uno. En otro

Cuerpo, el X, durante cuatro días dos divisiones recibieron dos grupos de artillería de Cuerpo; otro día, el comandante de éste conservó dos grupos á su disposición. Se ve, en resumen, que sólo excepcionalmente el comandante de cuerpo de ejército se reservó cierta cantidad de artillería y aun en escasas proporciones. Pero también puede observarse que sólo uno de los partidos repartió igualmente la artillería entre las divisiones y esto sólo la mitad del tiempo. Los generales casi constantemente han dispuesto de la artillería de Cuerpo como de una reserva para reforzar las divisionarias en proporciones variables, según las necesidades y la facilidad de su empleo. Este refuerzo no sería tan fácil, si el comandante de Cuerpo no dispusiera de semejante reserva, y estando toda la artillería afecta á las divisiones fuera preciso quitar la de una para llevarla á otra.»

«Es, pues, difícil deducir de estas maniobras que la artillería de Cuerpo esté condenada á desaparecer en Alemania. Además, como los cuerpos de maniobras se componían de cuatro divisiones, se comprende que él comandante quisiera desembarazarse de este quinto organismo para simplificar la transmisión de órdenes. Esta razón no existirá para los cuerpos de dos divisiones, y el comandante de ellos no se resolverá tan fácilmente á privarse de este poderoso medio de acción, arriesgándose á presenciar como mero espectador el combate que librarían sus dos divisiones semejantes á cuerpos independientes y en el cual carecería de intervención.»

Hemos traducido íntegros estos párrafos porque constituyen una réplica completa á la pregunta que antes hemos hecho, y demuestran la conveniencia de que exista parte de artillería á disposición del comandante de Cuerpo, á fin de que éste no sólo en los campos de batalla, si que también durante las marchas y en todos casos pueda reforzar, según convenga una ú otra división.

Respecto á la dificultad de situar en las columnas la artillería de cuerpo de ejército, no se ve como puede remediarse entregándola á la división, pues si la cantidad de carruajes de que consta la artillería de un Cuerpo es la misma, la longitud ocupada en la columna lo será también, cualquiera que sea el nombre que se dé á la artillería.

La situación más ó menos avanzada que en la columna ocupe dependerá de las circunstancias, y el saberlas apreciar debidamente de la mayor ó menor pericia del general. Si alguna vez la artillería de Cuerpo no ha llegado á tiempo á los campos de batalla, más que á llevar tal nombre se ha debido á falta de órdenes precisas y oportunas, ó á circunstancias que no dejarán de ocurrir cuando toda la artillería forme parte de las divisiones. En este caso, en cambio, se privará de intervenir de un modo eficaz al comandante de cuerpo de ejército, que quizá disponiendo de cierta cantidad de artillería, remediaría algún error de sus subordinados ó les sacaría de algún atolladero.

De todos modos, las razones dadas en contra de la artillería de cuerpo no deben ser muy decisivas, cuando, si bien combaten su existencia escritores alemanes de tanto crédito, como Scherff y Löbell, la defienden otros de no menos valía, tales como Hohenlohe, Schlichting, Boguslawski, Schell y Meckel.

En nuestro concepto, la causa que realmente puede dar lugar á la discusión, es la defectuosísima constitución de la artillería de campaña alemana, que origina una organización de guerra completamente distinta de la de paz; remediada

esta causa, creemos que la discusión entablada no tendrá ya razón de ser. Pero antes de estudiar las organizaciones propuestas para corregir los defectos de la existente conviene examinar lo relativo á la artillería á caballo y á las piezas de tiro curvo, pues ambos asuntos se relacionan con los nuevos proyectos.

CARLOS BANÚS

Coronel Peniente Coronel de Ingenieros.

SECCIÓN DE VARIEDADES

LA YANKEELANDIA

(GEOGRAFÍA É HISTORIA EN EL SIGLO XXIV)

Nueve siglos habían trascurrido desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por los españoles, y en un compendio de Geografía se leía lo siguiente:

«La Yankeelandia, conocida antiguamente con el nombre de América, es una de las cinco partes del mundo; está dividida en dos grandes penínsulas, la Yankeelandia del Norte y la Yankeelandia del Sud, unidas por el istmo de Panamá.

»Está poblada por la raza anglo-sajona, y se dice que todavía quedan allí algunos negros.

»*Razas desaparecidas*: Mayas, talteque, azteca, caribe, pieles rojas, patagóna, esquimal y latina.

»*Historia*: Los ingleses se establecieron á principios del siglo xvii al Norte de este continente, fundando una colonia. En el último cuarto del siglo xviii, los colonos, auxiliados por los españoles, que se habían establecido al Sur, sacudieron el yugo de la metrópoli, constituyendo una república con el nombre de Estados Unidos de América. En 1813 se hicieron éstos dueños de la Luisiana, en 1824 de la Florida española, en 1844 del territorio de Tejas, en 1848 de Nuevo Méjico y de California, en 1898 de Cuba y Puerto Rico, en 1915 de las demás Antillas, en 1940 de Méjico, en 1992 del Centro-América, en 2015 de Colombo, en 2020 de Venezuela y la Guyana, en 2031 del Brasil, en el mismo año del Ecuador, en 2045 del Perú, en 2059 del Uruguay, en 2074 de la República Argentina, en 2075 del Paraguay, en 2082 de Chile y en 2100 de las islas Malvinas.

»*Colonias*: En Europa: las Azores, el puerto y territorio de Lisboa y la isla de Irlanda. En Asia: Ceylán, Hong-Kong, Cantón, Macao y Singapoore. En África: Cabo Verde, el Golfo de Guinea y el Congo. En Oceanía: Sumatra, Java, Borneo, Joló, Filipinas y casi todas las islas de la Micronesia y Polinesia.

»*Gobierno*: Una Compañía que gira bajo la razón social de «Sucesores de Mac-Kinley y Compañía, Sociedad de explotación en comandita.»

»La nación está dividida en tantas sucursales como antiguos Estados. Cada sucursal envía sus representantes al Sindicato General, establecido en Washington, compuesto de dos cuerpos deliberantes, el *Escritorio* y el *Almacén de representantes*. Un socio colectivo, elegido cada cuatro balances, tiene la firma

social. Todo cargo de la Compañía se saca á subasta, y la elección recae en el mejor postor.

»*Ejército*: Cinco mil inventores consagrados exclusivamente á perfeccionar el arte de la destrucción, y veinte millones de soldados con armamento lanzarroyos.

»*Marina*: Ochocientos cincuenta acorazados incendiarios.

»*Religión*: El dollar.

»*Industria y Comercio*: Los que ejercen los Sindicatos.

»*Legislación*: La fuerza en todas sus manifestaciones.

»*Política internacional*: La explotación del universo por el yankee.

* * *

La Yankeelandia había llegado al apogeo de su grandeza. Ni el concepto de las nacionalidades, ni el proselitismo político, ni la solidaridad de la raza, ni el fervor religioso, ni ningún otro impulso de orden sentimental, noble, generoso y elevado, pusieron jamás las armas en sus manos contra el extranjero. Sólo la utilidad, sólo el provecho, sólo el deseo de extender el campo de explotación del negocio, engendrando en ella la envidia del bien ajeno, la movieron y arrastraron á la guerra. Primero Méjico pagó tributo á la vecindad del poderoso, y después España á la ingratitud del advenedizo. Los demás Estados americanos estaban condenados á la misma suerte: existía únicamente una cuestión de tiempo.

Y mientras España, último valladar de la raza latina en el Golfo de Méjico, era expoliada; mientras la codicia yankee proseguía su marcha victoriosa sobre la América de origen ibérico, se alzaban voces de entusiasmo en las Repúblicas que á su vez habían de ser víctimas de violentos despojos: á tal aberración conduce la ceguera de las preocupaciones y del fanatismo político.

Mas ¿qué mucho que así fuera si hasta la Gran Bretaña, á pesar del sentido práctico y utilitario, que son la característica de su política, cometió la insigne torpeza y la absoluta falta de previsión de aguzar las armas que un día, por el orden lógico y natural de las cosas, tenían que volverse contra las colonias inglesas del Nuevo Mundo? ¿Podía contar acaso con el agradecimiento, cuando ella misma alardeaba de menospreciar las consideraciones de carácter sentimental ante la razón de Estado? Además, hartó acredita la experiencia que si la gratitud existe, con rara excepción en el terreno privado, no es la virtud de las naciones. La Historia nos ofrece tan elocuentes testimonios de esta verdad, que consideramos inútil y superfluo citar ejemplos que prueban la condición de las grandes colectividades humanas, de suyo inconsecuentes, versátiles y tornadizas y propensas al olvido de sus bienhechores, cuando no á pagar con el daño el beneficio recibido.

El tiempo se encargó de poner claramente de manifiesto la magnitud del error de Inglaterra al sacrificar á consideraciones del momento la seguridad en lo futuro de su imperio colonial en América. No se necesitaba, por cierto, superior perspicacia para adivinar que los Estados Unidos, dada su posición geográfica, la fecundidad y extensión de su suelo privilegiado, la falta de vecinos poderosos, y el aumento progresivo de sus habitantes, gracias principalmente á las emigraciones europeas, habían de decuplicar en el transcurso de pocos siglos á

la Gran Bretaña en población y aventajarla considerablemente en riqueza, y por lo tanto en ejército y marina.

Sin embargo, al surgir el conflicto entre España y la mencionada república, el gobierno de Londres se opuso resueltamente á una inteligencia con las demás grandes potencias europeas, á pesar de las buenas disposiciones de éstas, encaminada á impedir el despojo de la nación española. Lejos de aprovechar Inglaterra aquella circunstancia para combatir los designios del gabinete de Washington, denunció á éste la actitud de los gobiernos, dispuestos á secundar la noble iniciativa del emperador de Austria; y ofreciendo su apoyo á Alemania en determinados asuntos, logró desbaratar un proyecto de intervención que, de llevarse á cabo, evitara que Cuba y Puerto Rico cayeran en poder de los yankees, y la guerra más inicua é injusta del siglo XIX.

Sobre el poder público de la Gran Bretaña pesó, pues, la responsabilidad de la sangre derramada, la expoliación de una parte del territorio español y el predominio cada vez más absorbente de los Estados Unidos en el Nuevo Mundo. Si grande fué la falta, mayor el castigo, porque los ingleses perdieron el Canadá y las Antillas británicas. En vano apercibieron ejércitos y aprestaron escuadras para evitarlo; en vano se libraron sangrientos y terribles combates en mar y tierra, la soberbia Albión sucumbió al número, la raza á la raza y las máquinas de guerra á las máquinas de guerra, porque la ciencia militar y el poderío naval no habían de ser patrimonio exclusivo del Reino Unido.

Esta potencia expió por completo su culpa cuando los yankees, deseosos de halagar á millones de ciudadanos de origen irlandés, exigieron de los ingleses el abandono de Irlanda—como habían hecho con los españoles respecto de Cuba—y habiéndose negado aquéllos, los arrojaron á viva fuerza de la isla, convirtiendo á ésta en colonia americana.

Si la poderosísima Inglaterra se vió obligada á ceder al empuje de un pueblo más joven, robusto y vigoroso, ¿cómo las repúblicas hispano-americanas, sin unidad política, inferiores en fuerza y en elementos de combate, podían oponer larga resistencia, por desesperada y heroica que fuese, al coloso del Norte, que menospreciando el derecho, arrastrado por ambición desmedida y por la corriente impetuosa del éxito, quería llevar su bandera triunfante hasta el Cabo de Hornos?

Y se realizó el sueño de los sucesores de Mac-Kinley: «América para los yankees, y donde quiera que alcanzase el poder de éstos, la confabulación de la riqueza para imponer su voluntad en los mercados.» Los hombres redimidos de la esclavitud política caían en la servidumbre del capital coligado; la industria, el comercio, la agricultura, la producción en sus diversas manifestaciones, la libertad del tráfico, el derecho á la vida, todo quedaba á merced de los sindicatos, cómplices principales de la política de expansión de los Estados Unidos y perpetuos auxiliares de las arterias, violencias é iniquidades por éstos cometidas para el logro de su odiosa y execrable empresa.

Desde las heladas regiones de Alaska hasta las islas Malvinas eran inmolidos en aras del Pluto los organismos políticos y económicos, las leyes, el derecho, la equidad, la justicia y la existencia de millares de soldados á quienes estaba encomendada la defensa de la más cruel de las tiranías, representada por el sórdido interés. Un déspota anónimo, irresponsable y opresor, sin el freno

del concepto moral, daba al traste con la sublime concepción del fundador de la república. A la austeridad de principios y al noble desinterés de que ofreció aquel alto ejemplo, siguió el inmoderado apetito de los bienes terrenos; á las virtudes cívicas, el afán del negocio; á la abnegación por la patria, el egoísmo mercantil; á un gobierno honrado, una coalición de logreros; á las instituciones democráticas, el imperio de la plutocracia; al respeto á la América latina, hazañas dignas del héroe famoso del Monte Aventino; y, por fin, á la república modelo, el Estado-dollar.

Entretanto los gobiernos de la caduca Europa, más atentos á sus rivalidades que al problema americano; careciendo de alteza de miras para posponer sus antagonismos á la defensa del común peligro; temiéndose unos á otros, pero sin atreverse a desenvainar la espada, conducían á los pueblos á la total ruina con armamentos tan enormes y onerosos como estériles é inútiles, mientras llegaba la hora de que la ambición yankee se hiciera dueña de los principales puertos del antiguo continente.

¿Era de extrañar semejante empresa cuando desde allende el Atlántico se miraba á Europa con el mismo menosprecio con que ésta trataba al Celesté Imperio en las postrimerías del siglo XIX? ¡Suerte digna de la política de las grandes potencias: haber hecho de Europa la China de Occidente!

* * *

¡Y tú, cara patria, que en medio de las soledades de los mares descubriste á América, y después de ofrecerle en holocausto tu lozana juventud y la sangre de tus venas, ves en ella perdidas tu lengua, tus costumbres, tus leyes y hasta los apellidos de tus descendientes, no sientas el dolor del arrepentimiento; que tu delito fué rendir culto al espíritu cuando el materialismo utilitario se enseñoreaba de las naciones! ¡Alza la frente altiva, que mientras quede en el mundo una conciencia honrada será bendecido el nombre de España!

NILÓ MARÍA FABRA.

(De *La Ilustración Española y Americana*.)

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

LECCIONES DE FORTIFICACIÓN, *explicadas en la Escuela Superior de Guerra*, por el coronel graduado, teniente coronel de Ingenieros don Joaquín de La Llave y García, profesor que fué también de fortificación en la Academia de Ingenieros desde 1877 á 1889.—Madrid.—1898.—Un tomo de 667 páginas, con 300 figuras intercaladas.

LECCIONES DE ATAQUE Y DEFENSA DE LAS PLAZAS Y FORTIFICACIONES FORTIFICADAS, *explicadas en la Escuela Superior de Guerra*, por el mismo autor.—Madrid.—1898.—Un tomo de 270 páginas, con 30 figuras intercaladas.

Los libros de texto no pueden dejar de acomodarse á las exigencias del plan de enseñanza á que deben su origen; y en los de la Escuela Superior de Guerra, no sólo ha habido que amoldarse á este plan, sino que ha sido igualmente preciso crear, dar forma al mismo, para que el estudio pudiera ser fructífero á los

oficiales alumnos. «La enseñanza de la fortificación en la Escuela Superior de Guerra—dice acertadamente el autor—deba, sin duda alguna, establecerse sobre bases muy diversas que las que se han adoptado en las distintas Academias militares... El criterio que deba guiar en el planteamiento de esta enseñanza parece que haba de ser táctico y estratégico, es decir, establecer principalmente las relaciones que guarda la fortificación con las operaciones de guerra, y no dar más importancia que al estudio puramente indispensable para conocer los elementos más esenciales con que el arte cuenta, con objeto de deducir lo que puede dar de sí su combinación táctica.»

Las palabras que acabamos de transcribir explican el pensamiento general que sirve de norma al desarrollo de las *Lecciones de fortificación*. En sus *Preliminares* defínese la fortificación, se dan a conocer sus divisiones principales y se enumeran aquellos principios fundamentales que sirven luego para orientarse al estudiar el cuerpo del libro. Este se halla dividido en cuatro partes, cuyo contenido reseñaremos suscintamente, no sin hacer notar antes que el autor, por conveniencias de la enseñanza, ha fusionado dos ramas importantes del arte defensivo: la fortificación permanente y la pasajera; y también debemos hacer constar que la obra trata exclusivamente de la fortificación terrestre, anunciando el señor La Llave, en el *Prólogo* de sus *Lecciones* que lo relativo á la defensa de las costas será objeto de tratado especial.

En la *Primera parte* se estudia la *Historia de la Fortificación*, cuyo conocimiento es sin duda indispensable, no sólo como manantial de erudición, sino para conocer la evolución de las ideas, debida al progreso de las máquinas de guerra y armas de todo género. Los títulos de los capítulos de esta parte darán á conocer al lector que, aunque condensados, el autor hace desfilas en sus *Lecciones* todos los períodos interesantes de dicha historia. Son dichos títulos: La fortificación antigua; la fortificación en la Edad Media; época de transición; escuelas de fortificación italiana y holandesa; Vaubán; Montalembert y Carnot, la escuela francesa después de Vaubán; los sistemas de fortificación; la escuela alemana en la primera mitad del siglo XIX; construcciones é ideas francesas desde 1830 á 1860; la fortificación de campaña en la primera mitad del siglo XIX; la fortificación en el primer decenio que siguió á la adopción de la artillería rayada (1860.1870). En esta parte, el señor La Llave vulgariza entre nosotros las reivindicaciones de los italianos en favor de la influencia de sus ingenieros, sobre los alemanes, en el tránsito de la fortificación antigua á la moderna y da á conocer multitud de ideas, de sistemas y de elementos defensivos cuyo limo no deja aún de hallarse en el campo de la fortificación contemporánea.

La *Segunda parte* trata de los *Elementos que constituyen la fortificación actual*, y con gusto consignamos que el autor, rompiendo con el método histórico, analiza por separado los elementos que reunidos forman una obra defensiva. Con buen acierto, dedica el primer capítulo de esta parte á estudiar los *medios de ataque*, constituidos por los fuegos del agresor, los aproches y el asalto, para destruir los recursos de la defensa; *desenfilada, fuegos de la defensa, obstáculo, acción de las tropas*. Los demás capítulos de esta misma parte son corolarios y desarrollo de éste citado, y llevan por títulos: Perfil del terraplén y parapeto; perfil del foso, organización de la escarpa y contraescarpa; glasis interior, camino cubierto y glasis exterior; cubiertas á prueba de los fuegos verticales; empleo

del hierro en la fortificación; casamatas acorazadas y cúpulas giratorias; organización de los adarves; baterías flanqueantes; estudio del trazado; obras complementarias (abrigo á prueba, comunicaciones, contraminas, inundaciones, maniobras de agua). Como se ve, este es el programa racional, único, de la parte de fortificación de que tratamos, lamentando nosotros que, por el objeto que se ha propuesto, el autor no haya podido enriquecer esta porción de su libro con multitud de detalles que naturalmente no puede hacer más que apuntar á la ligera.

Analízase en la *Tercera parte* la *Organización táctica de las posiciones fortificadas*; y sus interesantes capítulos se denominan: Principios generales sobre organización de las grandes fortalezas; fuertes destacados (1.º formas ya abandonadas; 2.º trazado general y flanqueo de los fosos; 3.º fuertes acorazados; 4.º frentes acorazados; 5.º obras exclusivamente destinadas á la defensa próxima; 6.º mixtas ó provisionales); organización de los intervalos entre los fuertes aislados, fuertes barreras de montaña; cabezas de puente; fortificación del campo de batalla; atrincheramientos de campaña; puestos de ocupación militar. Las ideas de Brialmont, Tunkler, Brunner, Mougín Crainicianu, Rocchi, Schumann, Meyer, Sauer, Voorduin, Welitschko, de cuantos, en resumen, han tratado de la organización de las plazas fuertes durante estos últimos años, se hallan expuestas con suma claridad y acertado método, haciéndose en el libro muy útiles observaciones sobre el valor relativo de los proyectos de los citados ingenieros.

La *Cuarta parte* comprende lo relativo á la *Defensa de los Estados por la fortificación*, dedicando á esta materia siete capítulos, titulados: antecedentes históricos; necesidad de las fortalezas en la defensa de los Estados; principales sistemas defensivos (barrera ó cordón, concentración absoluta, líneas paralelas, posiciones centrales, etc.); elementos que constituyen un sistema defensivo (1.º línea fronteriza, 2.º campos atrincherados de maniobra, 3.º grandes posiciones de refugio y regiones fortificadas), la fortificación permanente, la pasajera y la provisional en la defensa de los Estados.

Todo el que haya seguido los progresos del arte defensivo en estos últimos años comprenderá, por la ligera reseña que antecede, que las *Lecciones de fortificación* encierran con mayor ó menor desarrollo, todo lo que sobre dicho arte ofrece algún interes. Por la misma razón, es imposible que hagamos el análisis detenido de un libro que, por su misma naturaleza, es ya un estudio crítico de la fortificación. Sin embargo, por el placer que nos ha causado su lectura, nos permitiremos transmitir algunos párrafos del último capítulo, felicitándonos de que el distinguido profesor que fué de la Academia de Guadalajara y hoy lo es de la Escuela Superior de Guerra, vele por los buenos principios de un arte, eternamente combatido, pero cuyas aplicaciones siempre se han codiciado en los momentos difíciles.

«No se construyen (las fortificaciones destinadas á proteger y facilitar los movimientos del ejército) para reforzar los medios de combate del ejército, sino para ayudar á sus operaciones y darles la seguridad que necesitan. De esto resulta que se debe conservar su posesión, aunque el ejército se aleje, y por lo tanto, se deben construir de modo que puedan resistir á los ataques de todo género, aunque sólo se ocupen con un corto número de tropas. Para conseguir este ob-

jeto y obtener la resistencia que se desea, no bastaría con construir estas fortificaciones en el momento de la guerra, sino que deben estar preparadas con anticipación, y recurrir, para aumentar su resistencia, á todos los elementos que proporciona el arte de la construcción. Estas fortificaciones están, por lo tanto, dispuestas desde el tiempo de paz, y por esto se las llama *permanentes*; pero debe considerarse como principio esencial de su empleo, que los ejércitos de operaciones activas no deben servirse de ellas por combatir más que de una manera eventual y remota, pues si las empleasen para dar la batalla, sin una urgente é ineludible necesidad, se verían ligados, sujetos á sus movimientos, paralizados en su acción y perderían todas las ventajas que pueden obtener de un empleo más acertado de la fortificación.

»Por lo tanto, los que al estudiar y proponer la organización permanente de un teatro de operaciones por medio de la fortificación, examinan los planes de campaña que convienen mejor á los intereses del ejército invasor, y allí donde prevén la probabilidad de resistirle, haciendo frente á su ofensiva, proponen que se prepare la posición con obras permanentes, cometen un desacierto, y más si suponen que cuando la resistencia ya sea imposible de continuar, por haber sido rebasada ó envuelta la posición, el ejército abandone y evacue ésta, retirándose á otra más á retaguardia donde renueve los esfuerzos y la resistencia.

»No es ciertamente este el papel que deben desempeñar las fortalezas. Estas son, generalmente, puntos de paso seguros para el ejército, y gracias á los almacenes que encierran, le facilitan sus movimientos, disminuyendo los convoyes; á un ejército que toma la ofensiva le proporcionan la desembocadura al otro lado de un río y le aseguran la retirada si tiene que retroceder, le permiten abstraerse á la persecución de un enemigo victorioso, le proporcionan apoyo para uno de sus flancos ó para su retaguardia, ya sea cuando avanza ó cuando retrocede.

»Pero en todos estos casos el ejército no debe ligarse, sujetarse á la fortaleza, ni refugiarse en ella, aun que sea ésta un campo atrincherado, como tampoco debe evacuarla y abandonarla porque se vea obligado á retirarse. Cuando el ejército abandona una parte del teatro de operaciones, la fortaleza ó fortalezas que en ella se encuentran quedan entregadas á sí mismas, defendidas por sus guarniciones, debidamente reforzadas por algunas fuerzas del ejército de operaciones, si se quiere que su defensa sea tenaz y activa. Quedarán, claro es, envueltas, bloqueadas, aisladas; esto no ha de ser obstáculo para que continúen resistiendo mientras tengan tropas, víveres y municiones, mientras la fortificación no sea conquistada palmo á palmo á costa de inmensos sacrificios del sitio. Al gobernador y á la guarnición no debe preocuparles el aspecto general de la campaña, ni la utilidad ó inutilidad de su defensa: su cometido es resistir, resistir siempre, mientras humanamente puedan; si esta resistencia se puede prolongar hasta dar tiempo á que el ejército se rehaga y recobre la ofensiva, avance y liberte á la plaza descercándola y levando el sitio, el objetivo se habrá conseguido por completo; sino llega este favorable caso, la fortaleza, reteniendo un núcleo de fuerzas superiores á su al rededor, habrá favorecido indirectamente al ejército, aunque éste se haya alejado, apartando aquellas fuerzas, siquiera sea temporalmente, de las operaciones activas; habrá coadyuvado también en apoyo de su causa, manteniendo á la opinión pública en la esperanza de un éxito definitivo, que habrá ayudado al Gobierno nacional en sus esfuerzos para organizar tropas y dotarlas de los elementos indispensables.»

Las *Lecciones de ataque y defensa de las plazas y posiciones fortificadas* están divididas en dos partes, precedidas de unos *Preliminares* en que se hacen las necesarias observaciones sobre la guerra de sitios, indispensables para formar concepto de la importancia de tales operaciones.

Comprende la *Primera parte* lo relativo al *Ataque*, y en ella se estudian los medios de ataque accidentales (sorpresa, ataque á viva fuerza, bombardeo, bloqueo); se hacen consideraciones sobre el ataque regular ó metódico; se analizan detenidamente el cerco, acordonamiento y bloqueo; se discute el personal y material necesarios para emprender un sitio; entrando luego de lleno en el conocimiento del ataque propiamente dicho, á cuya explicación dedica el autor varios capítulos: Reconocimiento de la plaza y elección del frente de ataque; ataque lejano, primera posición de la artillería, apertura de la trinchera; ataque próximo, aproches hasta el pie del glasis, trabajos para la ocupación de la contraescarpa y paso al foso, asalto de la brecha y sus consecuencias inmediatas.

Destinada la *Segunda parte* al estudio de la *Defensa*, en ella se trata de los preparativos de defensa en una plaza sitiada; medios de defensa (medidas de seguridad y vigilancia, acción de la guarnición sobre el territorio inmediato, defensa exterior activa, fuego de la artillería y de la fusilería, contraaproches, contraminas, etc.), acabando con una descripción de la marcha general y terminación de la defensa, y dando fin al libro con un párrafo muy bien pensado, escrito y sentido en que el autor recuerda el deber en que se hallan las guarniciones de las plazas de defenderlas á todo trance, inspirándose en los altos ejemplos que oportunamente citá...

Las obras ligeramente reseñadas, son el trabajo bien acabado de un profesor entusiasta por el cumplimiento de su deber y que conoce á fondo la materia por él tratada. Nuestro distinguido colaborador no necesitaba publicar este libro para demostrar que sabe todo lo que se ha escrito sobre fortificación; pero los que deseen cultivar este ramo del arte militar en España, sí necesitaban de un tratado de esta naturaleza, en el que, huyendo de detalles técnicos que sólo interesan á los ingenieros, se da una idea completa del arte defensivo, con un método y rigor que difícilmente se verán rebasados en otro libro análogo.

M. R. B.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

SUIZA

Alcance máximo del fusil mod. de 1889. — El día 10 de marzo de 1898, los oficiales de la Sociedad S. Croix efectuaron experiencias de tiro sobre la nieve, encaminadas á establecer el alcance máximo del fusil modelo de 1889. Se hicieron tres series de disparos: la estación de tiro, fija, encontrábase á una altitud de 1.289 metros; el terreno horizontal sobre el que iban á parar las balas en cada una de dichas series tenían, respectivamente, las cotas de 1.262, 1.290 y 1.319 metros, de donde resultaba el tiro ligeramente fijante en la 1.^a serie, horizontal en la 2.^a y ascendente en la 3.^a

Los resultados obtenidos están agrupados en el cuadro siguiente:

Serie de disparos	Ángulos de tiro	N.º DE DISPAROS		ALGANCE			DISPERSIÓN	
		hechos	aprovechados	máximo	mínimo	medio	en profundidad	lateral
1. ^a	14°30'	50	44	<i>m.</i> 2.655	<i>m.</i> 2.455	<i>m.</i> 2.540	<i>m.</i> 200	<i>m.</i> 50
2. ^a	29°30'	50	26	3.105	2.910	3.020	195	40
3. ^a	32°;33°; 34°;35°; 36°	100	71	2.890	2.890	3.150	420	80

De su examen resulta que el tiro bajo los ángulos de 32° á 36° dió, como alcance máximo, 3.310 metros. Créese que aun podría rebasarse algo este límite, en condiciones más favorables de ángulo de tiro y municiones.

La excesiva dispersión en profundidad, especialmente en la 3.^a serie, puede atribuirse á la calidad de la pólvora.

Cinco semanas después, derretida ya la nieve, pudo observarse el fenómeno característico de que las balas pertenecientes á la 1.^a serie de disparos estaban en el suelo en posición normal, esto es con la punta hacia *delante*; mientras que las de la 3.^a serie estaban, en su mayoría, invertidas, es decir con su punta hacia *atrás*. La bala, caída verticalmente en un lecho de nieve de 60 centímetros de espesor, había dado la vuelta con el culote antes de tocar en tierra. — *Revue militaire suisse*, junio de 1898.

(De la *Rivista di Artiglieria e Genio*).

ALEMANIA

El presupuesto de la guerra para 1899-1900 que va á proponerse al Reichstag, comprende: la creación de una nueva comisión de ferrocarriles en Sarrebruck; la organización de una escuela de *cadetes* en Naumburg; un aumento de cinco días en la duración de los ejercicios de combate de la artillería de campaña en terreno variado; un destacamento de oficiales de los regimientos de ferrocarriles á la escuela técnica superior; un aumento de fondos á disposición de dichos regimientos para sus escuelas prácticas; aumento de número de ciclistas militares; la organización definitiva de un cuerpo de enseñanza para veinte oficiales de artillería de campaña en la escuela reunida de artillería é ingenieros; experiencias concernientes al material de puentes de ferrocarriles militares; la construcción de almacenes en Maguncia; engrandecimiento de la escuela de artillería de Jüterbog; organización de un campo de instrucción para el 2.º cuerpo de ejército; y, por último, experiencias con las automóviles.

De todo esto resultarán, con relación á 1898, créditos supletorios por valor de 4.918.000 marcos para el presupuesto extraordinario y de 1.504.339 marcos para el ordinario.

Como se ve, estos informes, publicados esta semana por la prensa alemana, confirman plenamente los proyectos militares de Alemania de que ya nos hemos ocupado. La creación de una nueva escuela de cadetes y el mayor impulso á la escuela de artillería de Jüterbog se imponen á consecuencia de la formación de nuevas unidades tácticas y del incremento de la artillería de campaña.

(De la *Revue du Cercle militaire*).